





# El deber y la gloria

**Testamento político de John F. Kennedy**

Allan Nevins

**Ediciones LAVP**

---

**[www.luisvillamarin.com](http://www.luisvillamarin.com)**

El deber y la gloria  
Testamento político de John F. Kennedy  
Título original The burden and the glory  
© Allan Nevins  
Primera edición 1964  
Reimpresión junio de 2020  
Ediciones LAVP  
© [www.luisvillamarin.com](http://www.luisvillamarin.com)  
ISBN: **9781663514110**  
Ediciones LAVP

Sin previa autorización escrita firmada por el editor de esta obra, no se podrá reproducir en ninguna de las formas utilizadas para la comercialización de libros y obras literarias. Hecho el depósito de ley en Colombia.

## INDICE

Prefacio	7
Introducción	9
<b>I. Forma y objetivos del gobierno</b>	
1. Segundo mensaje del Estado de la Unión	17
2. Tercer mensaje del Estado de la Unión	48
3. El trabajo realizado y el que aún queda por hacer	74
<b>II. Continuación de la lucha por la paz</b>	
4. Constante disposición para llevar a cabo negociaciones justas	83
5. Pruebas nucleares y desarme	86
6. ¿Qué clase de paz deseamos	99
7. Anuncio del tratado de prohibición de pruebas nucleares	108
8. Las tareas de las Naciones Unidas	122
9. Firma del tratado de prohibición de pruebas nucleares	137
10. Significado del tratado de prohibición de pruebas nucleares	140
<b>III. Puntos de peligro internacional</b>	
11. Vital importancia de Berlín occidental	143
12. Matsu y Quemoy: posición básica norteamericana	145
13. Vigilancia americana	147
14. Cuba en cuarentena y reto a Kruschev	150
15. Los bombarderos se retiran	162
16. «Ich bin ein Berliner»	165
<b>IV Dependencia mutua</b>	
17. El comercio como refuerzo de las naciones libres	168
18. La doctrina de la independencia nacional	175
19. Asociación con Alemania y con una Europa unida	182
20. La defensa de Berlín y de Alemania occidental	196
21. Lazos americanos con Irlanda	206
22. Italia, la OTAN y la unidad europea	219
23. Nuestra involucración en el mundo es irreversible	226
24. La familia del hombre	226
<b>V América Latina y la alianza para el progreso</b>	
25. «El esfuerzo cooperativo de nuestras grandes naciones libres»	237
26. «Tarea para una década»	240

27. ¿En qué medida progresa la América Latina?	241
28. América Central y el desarrollo de las sociedades progresivas	243
29. Duras realidades de pobreza e injusticia social	245
<b>VI Relaciones raciales y derechos civiles</b>	
30. James Meredith y la Universidad de Mississippi	252
31. Fin de la discriminación federal en las viviendas	257
32. Voto, educación, empleo justo y otros derechos	259
33. Choque racial en Birmingham	269
34. La cuestión moral de igualdad de derechos para ciudadanos de color	271
35. Progresos del sur en la integración escolar	
<b>VII La economía de la nación: negocios, agricultura, impuestos y papel del gobierno</b>	
36. El caos de los transportes norteamericanos	277
37. Los precios del acero y el interés público	278
38. Acero: beneficios, modernización e inversiones	286
39. Actitud hacia los negocios	292
40. Mitos relativos al gobierno americano	296
41. Para evitar el déficit	304
42. Los granjeros y la vida granjas	305
43. ¿Cómo ocuparemos nuestra mano de obra en paro?	320
44. Urgencia de la reducción de impuestos	329
45. Hemos ayudado al capital, no lo hemos ahogado»	336
<b>VIII. Ciencia y educación</b>	
46. Más practicantes y menos espectadores	348
47. Educación y orden mundial	351
48. Lo que necesitará el futuro oficial del Ejército	355
49. La ciencia, el espacio y la nueva educación	359
50. Urgencia de una mejor educación	361
51. Las deficiencias de nuestra educación y su remedio	385
52. Las vidas de un millón de jóvenes norteamericanos	391
53. La ciencia como guía de la política	393
<b>IX Postdata</b>	
54. Discurso que el presidente iba a pronunciar en Dallas	398
<b>Anexo Fotográfico</b>	410

## Prefacio

Hoy hace dos meses que murió... y con él una parte de América. Era tan afectuoso y tan querido por todo el mundo; tan prudente y tan valiente; tan bueno y tan grande como hombre, que nosotros, los que debemos terminar con la misión que él había iniciado, le echaremos mucho más de menos de lo que hubiésemos podido imaginar.

*«Ninguna nación —dijo el presidente Kennedy al congreso hace dos años— ha estado tan dispuesta como la nuestra a cargar con el deber y la gloria de la libertad»... Y, ciertamente, ningún otro hombre de nuestra época ha estado tan bien dotado para aceptar el deber y la gloria de la presidencia.*

A los enmarañados problemas de la política —ya fuera esta fiscal, exterior o doméstica—, él les dio nuevas perspectivas y un agudo discernimiento.

Ante los explosivos problemas de la paz y de la guerra, él adoptó una postura de constante paciencia y un valor sin igual.

Y ante la moral de esta nación y sus crisis constitucionales a propósito de los derechos humanos, demostró poseer un corazón que rebosaba compasión y una serenidad a toda prueba.

Sobre todo, el presidente Kennedy era un auténtico creador de esperanzas...; nuevas esperanzas de paz y libertad para nuestros semejantes; nuevas esperanzas para nuestra nación y para el mundo entero. Estas esperanzas, unidas a las cualidades anteriormente mencionadas, están elocuentemente expresadas en las páginas siguientes.

Ningún libro ocupará mejor lugar en mi biblioteca, ni tampoco ningún otro libro será abierto más frecuentemente que éste. Pues los discursos y declaraciones de John Fitzgerald Kennedy figuran ya entre los más ricos legados que nos dejó. Ofrecen guía muy considerada para la solución de casi todos los problemas de importancia.

Proporcionan un buen ejemplo de sabiduría y buen criterio del pasado, que puede servir para iluminar al futuro. Y nos recuerdan a todas las tareas que han quedado sin terminar, las alturas a que hemos ascendido y las cumbres que aún se yerguen ante nosotros.

*«Las exigencias de la vida no siempre se prestan a elección»*, dijo en ese mismo pasaje de su discurso de hace dos años. Y también podría haber añadido que tampoco se eligen los azares de la muerte. Pero, tanto vivo como muerto, John Kennedy fue hombre que supo hacer latir los corazones de toda la humanidad..., y con sus palabras y obras que han de guiarnos e inspirarnos, su corta vida no habrá sido inútil.

**Presidente Lyndon B. Johnson**

La Casa Blanca

22 de enero de 1964



## Introducción

El día 22 de noviembre de 1963, los cielos parecieron oscurecerse súbitamente a mediodía para decenas de millones de personas. La vida norteamericana pareció desplomarse en una tremenda sensación de vacío, como si el futuro y las esperanzas de toda la nación se hubiesen esfumado de repente.

Una gallarda personalidad había iluminado con claro resplandor a multitud de vidas desde el Atlántico al Pacífico. Parecía increíble que este resplandor se hubiese extinguido tan rápidamente; en aquella tarde, la gente andaba por las calles sumida en la mayor incredulidad y aturdimiento, sensación que no cesó a lo largo de muchos días.

John F. Kennedy había dado al país, no solamente nuevas ideas y un respeto superior, sino también había conseguido inculcar a la nación las virtudes de la comprensión y de la humanidad.

Siendo el hombre más joven que en cualquier tiempo jue-  
ra elegido presidente, impregnó inmediatamente a toda nuestra atmósfera política con el vigor de la juventud. Con su influencia, la laxitud y el cinismo cedieron el paso a una confiada energía.

El recuerdo de su claro juicio, de su gran corazón y fortaleza de ánimo perdurará en la memoria de nuestro tiempo y en la historia que escriban las futuras generaciones.

Fue el primer presidente que nació en el nuevo siglo, murió cuando ocupaba la cima más alta del poder, y, según atestiguan sus recientes viajes por Alemania, Italia e Irlanda, disfru-

tando de una bien ganada fama internacional. Mostró en todo momento una madurez de discreción y una fuerza de decisión impropias de su juventud. Jamás ningún presidente demostró como él tal maestría ante las encrucijadas de su administración, aun cuando era una administración para hombres fuertes.

Trepó a las alturas por estar dotado de extraordinaria habilidad política, pero una vez en la cima demostró gran amplitud de miras y elevación de propósitos, cosas ambas muy poco corrientes en los políticos profesionales. Aunque era un pensador de gran formación cultural, también era un hombre de acción, y a veces de acciones prácticas y evidentemente vigorosas.

Asimismo, era hombre impaciente en dos sentidos. Repetidas veces, él mismo dijo que se impacientaba con una sociedad que apenas utilizaba la mitad de su capacidad industrial; que permitía que los niños pasaran hambre mientras los excedentes de productos alimenticios se apilaban en los almacenes; que permitía que Rusia produjera dos veces más científicos y técnicos, y que abandonaba escandalosamente sus riquezas naturales.

También era un impaciente en el sentido del hombre que tiene prisa. Viendo que había tanto por hacer, recomendó a su primer congreso un programa tan grande y variado que se hacía imposible su total ejecución.

Al final de sus años en la Casa Blanca, algunas de sus mejores esperanzas aún no se habían realizado, principalmente porque sus objetivos eran excesivamente numerosos y su alcance remoto. ¡Pero cuántas cosas logró en tan poco tiempo!

Cuando Theodore Roosevelt llevaba en la Casa Blanca un poco más de tiempo que Kennedy, acotó un pasaje de una obra